

# HOMILÍA

## Domingo XXX del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 18, 9-14

### a. Contexto

Poco a poco nos acercamos al final del año litúrgico, con lo que esto trae de evocaciones escatológicas, como una invitación a renovar los fundamentos de la esperanza cristocéntrica donde se enraíza nuestra fe.

Pero hay más tarea que recoger en estos últimos días del año cristiano: la meditación, dilatada en muchas semanas acerca del papel de la Escritura Santa en nuestra vida viene sometida a balance también.

Continuará seguramente desde otras perspectivas en el ciclo litúrgico A, porque hacernos conscientes de la mejor forma de acceso a Dios desde la Biblia es tarea que nunca se acaba de aprender.

El seguimiento de las directrices de la Pontificia Comisión Bíblica en su Instrucción del año 1993 sí toca a su fin. Recordamos entre otras cosas que la Biblia es lugar teológico por excelencia para el encuentro con Dios.

Ésa es la razón de que la Palabra de Dios escrita sea el origen de toda reflexión dogmática, y no una confirmación positiva de unas previas ideas especulativas.

El Concilio Vaticano II (*Dei Verbum*) afirma esta certeza ya emanada de la doctrina de los Papas León XIII y Benedicto XV, que apuestan por el método histórico crítico en general.

Lo hacen para acercarse a los diversos sentidos de un pasaje bíblico con garantías de conectar con el autor sagrado, y, por tanto, con la Palabra de Dios revelada.

Estos aspectos, tan sencillos de aceptar hoy día -amigo, amiga- no son el discurso corriente todavía para no pocos sectores de la Iglesia de los hijos de Dios (cf. *Dei Verbum*, n.12).

En definitiva, se trata de entender que la Biblia es como el alma de toda la teología, no la guinda del pastel discursivo-teórico sobre la vida de fe cristiana, ¿a que no? Pues eso.

Nos vamos al pasaje de hoy. Os invito a contemplar en el museo que contiene el evangelio lucano, como imaginan algunos, este cuadro del fariseo y el recaudador de impuestos.

Un judío observante y otro 'aseglarado', por más señas. Nos va a mostrar este cuadro de factura lucana qué tipo de personas quiere Dios, y cuáles no andan en su cuerda.

O lo que es lo mismo, la contraposición en la parábola de dos actitudes: la del fariseo que se quiere ganar con sus méritos la gracia de Dios, y la del recaudador de impuestos, que se reconoce pecador. Él sabe que el perdón es todo un regalo de Dios, y sólo de Dios. Este pasaje se enmarca dentro de otras parábolas, como la precedente sobre el juez injusto (cf. Lc 18, 1-8), dentro del viaje de Jesús a Jerusalén que acaba.

### b. Texto

El recaudador que se apoya sólo en Dios es el modelo que Lucas propondrá de oración (estadio II del texto), siendo el redactor quien recoge la parábola inicial (estadio I), procedente de la fuente que le es propia.

Hay que ir por partes. Parece que en boca de Jesús puede oírse la proclamación del Dios misericordioso que concede la salvación como gracia, un regalo, un don de Dios (cf. Lc 18, 10-13).

Sería éste el núcleo de la parábola que el redactor recibe con las demás aportaciones de la comunidad acerca del modelo de oración: la del recaudador.

Éste pide misericordia a Dios, frente a la del fariseo que, honrado de verdad (paga más diezmos de lo que debía por ley), se apoya en sus méritos. La reflexión sobre la oración otorga a la parábola su desarrollo.

Ahora se puede celebrar la oración de fe del creyente, que se siente alegre y transformado (justificado, dice el texto, con reminiscencias paulinas). Al final, interviene la mano del propio redactor; él le confiere al texto el carácter moral que completa la parábola. Así, el v.14, nacido de la mano de aquél, habla, como otras veces a lo largo del evangelio lucano, de la humildad como actitud.

Se trata de una actitud en coherencia con el reconocimiento de la justificación, la gracia salvadora de Dios, que es un regalo del cielo. Estamos ante una parábola sobre la misericordia de Dios, como en Lc.15.

Y todo esto, antes de hablar de la verdadera oración, tema concomitante. Lo que pasa es que la inspiración de la Biblia acompaña a todo el proceso histórico de su formación...

Pues ahí está la cuestión, hasta acabar en la invitación ética a la auténtica humildad evangélica (cf.Lc.18,14), versículo típicamente lucano.

### **c. Para la vida**

No hay duda de que el contraste entre las dos figuras habla por sí mismo, no sólo por su situación física en el templo, llamativa de por sí, sino también por los términos literarios de su oración.

Por eso, antes de llegar al final, ya el lector ha captado el mensaje de la parábola: el original acerca de la salvación-justificación como un don gratuito de Dios, y el de la experiencia cristiana.

Éste último es quien habla de auténtica oración y actitudes de sencillez, realismo y humildad. Es urgente saber que la justificación del recaudador no procede de que sea de hecho pecador. Procede de que el reconocerlo le lleva a pedir a Dios misericordia: ¡eso es lo grande! Me viene a la cabeza la sinceridad altanera de algunos (jóvenes o no), que cacarean su sinceridad a veces hasta insultante.

A veces es una sinceridad chulesca: '¡...Yo es que soy así, ¿sabes?!' Están diciendo algo así como que '¡yo no pienso cambiar, ni lo pienses...!'. No es ésa la postura del recaudador pecador.

Hay más: ¿Qué me dices, hermano, hermana en la fe, de la alegría de volver a escuchar y a experimentar que la salvación es un regalo de Dios, que Dios nos, me, te... ama?

Me da miedo cuando rezo al Señor a partir de esta realidad de su gracia, que los hombres y las mujeres de este tiempo, los creyentes de hoy no lleguemos a creérnoslo.

Con tanto 'currículum' y tanta competencia, y tanto enchufismo, y tanto pisotón al hermano, y tanto 'trepa', y tanta racionalidad (no en la medida en que es válida, sino endiosada), ¿qué hacer?

Porque esa 'racionalidad' se mete hasta en nuestras estructuras de Iglesia, ¿quién se va a creer eso del regalo de Dios que salva...? Sí, amiga, amigo, ¡me da miedo!

Porque lo que sí creo de verdad es que el plan de Dios es así. Otra cosa es dar trigo de gratitud, que diría el castizo, ¿estamos? Bueno, pues, ¿y si nos ayudamos unos a otros?...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es